

# Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*

## Lectura y comentario del siguiente *Milagro* de Berceo:

### La casulla de San Ildefonso.

En Toledo la buena, esa villa real  
que yace sobre el Tajo, esa agua caudal,  
hubo un arzobispo coronado leal  
que fue de la Gloriosa amigo natural.

Llamábanlo Ildefonso, lo dice la Escritura,  
pastor que a su rebaño daba buena pastura:  
hombre de santa vida que trajo gran cordura:  
cuanto decir podamos su hecho lo mestura.

Siempre con la Gloriosa supo amistad tener,  
nunca varón en dueña puso mayor querer;  
en buscarle servicio usaba su saber,  
prevención y prudencia sabía en ello poner.

Sin los otros servicios muchos y muy granados  
dos hay en el escrito, éstos son más notados:  
hizo sobre ella un libro de dichos colorados  
de su virginidad, contra tres renegados.

Hízole otro servicio el leal coronado:  
que le hizo una fiesta en diciembre mediado,  
la que caía en marzo (¡día muy señalado!)  
cuando Gabriel vino con el rico mandado. [...]

Hizo gran providencia el amigo leal,  
que puso esta fiesta cerca de la natal,  
asentó buena viña, cerca de buen parral,  
la Madre con el Hijo, par que no tiene igual. [...]

El Santo arzobispo, un leal coronado,  
para entrar a la misa estaba preparado,  
en su preciosa cátedra estaba sentado,  
trájole la Gloriosa presente muy honrado.

Aparecióle la Madre del Rey de Majestad  
con un libro en mano de muy gran calidad,  
el que él había hecho de su virginidad;  
a Ildefonso le plugo de toda voluntad.

Y le hizo otra gracia como nunca fue oída,  
que le dio una casulla sin aguja cosida:  
obra era de ángeles, no por hombre tejida;  
dijo pocas palabras, razón buena cumplida.

Díjole: <<Amigo, sepas que de ti soy pagada,  
que no me buscaste honra simple, sino doblada:  
en un buen libro soy de ti bien alabada,  
y me hiciste una nueva fiesta que no era usada.

Para tu misa nueva de esta festividad  
yo te traigo una ofrenda de gran preciosidad,  
casulla con que cantes, preciosa de verdad  
hoy y en el día santo de Navidad>>.



Dichas estas palabras la madre Gloriosa  
se quitó de sus ojos, no vio ninguna cosa:  
acabó su oficio la persona preciosa,  
de la madre de Cristo criada e esposa.

De estar en la cátedra que tú estás posado  
a tu cuerpo señero es esto condonado,  
de vestir esta alba a ti es otorgado,  
otro que la vistiere non será bien hallado. [...]

Nombraron arzobispo a un calonge lozano,  
era muy soberbio y de seso liviano,  
quiso igualar al otro, fue en ello villano,  
por bien no se lo tuvo el pueblo toledano.

Se sentó en la cátedra de su antecesor,  
demandó la casulla que le dio el Criador,  
dijo palabras locas el torpe pecador,  
pesaron a la Madre de Dios Nuestro Señor.

Dijo unas palabras de muy gran liviandad:  
nunca fue Ildefonso de mayor dignidad,  
tan bien soy consagrado como él por verdad,  
todos somos iguales en la humanidad.

Si no fuese Siagrio tan adelante ido,  
si hubiese su lengua un poco retenido,  
no sería en la ira del Criador caído,  
donde dudamos que es, mal pecado, perdido.

Mandó a los ministros a su casulla traer,  
para entrar a la misa a la confesión hacer;  
mas no le fue sufrido ni tuvo el poder,  
que lo que Dios no quiere nunca puede ser.

A pesar de lo amplia que era la vestidura,  
le resultó a Siagrio angosta sin medida:  
tomóle la garganta como cadena dura,  
y pereció ahogado por su gran locura.

La Virgen Gloriosa, estrella de la mar,  
sabe a sus amigos galardón bueno dar:  
si bien sabe a los buenos el bien galardonar,  
a los que la desirven los sabe mal curar.

Amigos, a tal madre bien servirla debemos:  
si la servimos, nuestro provecho buscaremos,  
honraremos los cuerpos, las almas salvaremos,  
por servicio pequeño gran galardón tendremos.

